

**Pobladores** esperaban 600 visitantes y sólo les asignaron cerca de cien. Se quejan de discriminación

# Donde el Encuentro fue más que turismo

A los peregrinos que llegaron de Córdoba, Argentina, les fue difícil contener la emoción. En el bus iban inquietos, algo preocupados. Les habían dicho que su destino era La Legua, una población brava, peligrosa. Pero apenas cruzaron el primer cartel de plástico pintado con plumón que les daba la bienvenida, se vieron rodeados de un afecto y cariño que les llamó la atención.

Se les puso la piel de gallina y de los ojos de más de uno brotó alguna lágrima. Estaban realmente emocionados por la recepción y el tour que les organizaron por la población.

La multitudinaria y bulliciosa bienvenida sorprendió a Juan Ramón Zárate, un cordobés de 25 años. "Cuando vi cómo nos recibían, me preguntaba qué cambiar para ser mejor. Ante tanto cariño sentía que yo quizás había sido egoísta en mi vida. Por eso, doy gracias a Dios que me haya tocado este lugar. Además, la gente fue sincera. Nos contaron tal como era La Legua".

La campana de la parroquia de San Cayetano no dejó de sonar, la gente le hacía gestos amables desde las calles; hasta las micrófonos paraban, les dejaban el paso y los saludaban con sus bocinas.

En La Legua, población estigmatizada como un centro de delincuentes y de traficantes de drogas, se sintió importante. Aquella mañana, la gente quería demostrar que la etiqueta de *pueblo sin ley* que les han colgado es un cartel injusto, que no les cubría a todos.

Nada fue conversado, aseguran en la población. Todo fue espontáneo. A tal punto llegó el compromiso de la comunidad con el encuentro, que hasta los más lejados del camino de la ley se comprometieron en una tregua.

## CARIÑO INOLVIDABLE

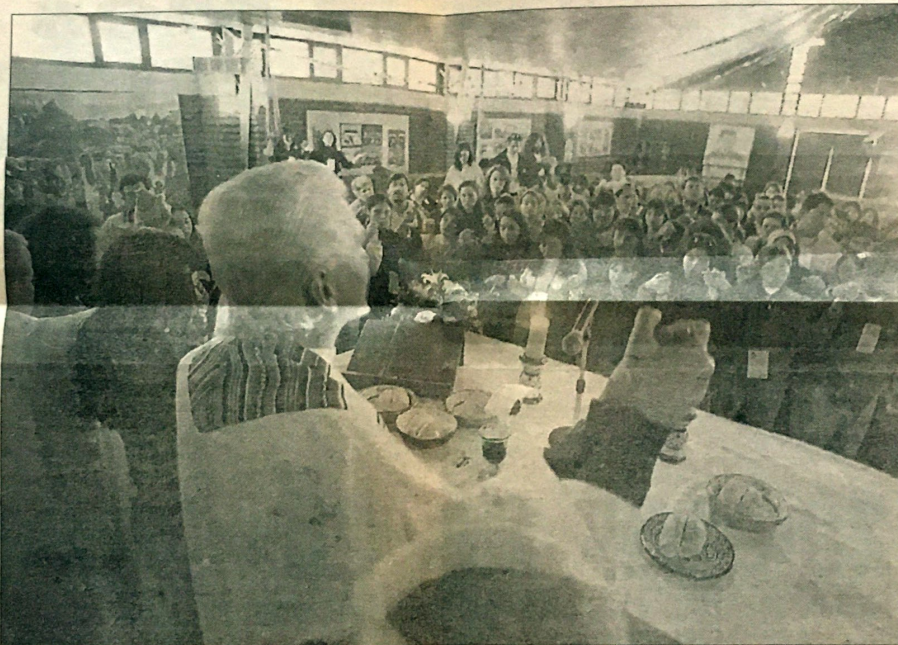
Sin embargo, el espíritu de esta después contrastó con la hostilidad de algunas familias. La Legua se había preparado para recibir 600 peregrinos, pero al final sólo llegaron cerca de cien. Hubo discriminación. Yo estuve en el centro de acogida y me di cuenta de que al hablar de La Legua como que se asustan, aunque al final igual nos damos a gente", cuenta el "Pato", el muchacho a cargo del botiquín, aunque reconoce que no conoce de los remedios que se usa. A su lado el "Lulo" lo recuerda: "Prefirieron llevar la gente a gimnasios antes de traerla a una casa de acá".

La decepción fue grande. Muchas familias aguardaban con mejores galas a los extranjeros que pensaban que llegarían a la población. No faltaron quienes decidieron en el afán de mejorar el aspecto de su casa. Algunas viviendas se pintaron, otras se maquillaron, pero finalmente terminó la decepción.

**A los peregrinos del Encuentro Continental de Jóvenes que se tenían que alojar en la población La Legua, les habían dicho que se prepararían para lo peor. Pero, justamente allí, encontraron solidaridad y cariño.**



La interacción entre jóvenes argentinos y colombianos, junto a los muchachos de la población. Nada que ver con un "pueblo sin ley".



La misa en la parroquia San Cayetano lleva el sello del carismático sacerdote Mariano Puga, que reemplaza la ostia por la marraqueta.

## Protesta en el Club Hípico

Preservativos para "llamar la atención sobre un aspecto central en la vida de millones de jóvenes, es decir, el desarrollo sano de la sexualidad", repartió Rolando Jiménez, presidente del Centro de Investigación Multidisciplinaria en Sexualidad, a la entrada del último acto del Encuentro Continental de Jóvenes.

Jiménez, quien fuera candidato a concejal por Santiago en las últimas elecciones e integrante del Movimiento de Liberación Homosexual (Movilh), se instaló en el acceso del Club Hípico cerca de las tres de la tarde, justo a la hora en que miles de peregrinos ingresaban a la maratónica jornada de vigilia y clausura de la multitudinaria reunión que termina hoy a mediodía.

El hecho, según Jiménez, tuvo como objetivo demostrar el rechazo a la posición de la Iglesia Católica en el sentido de no contribuir con una educación sexual oportuna y correcta.

Durante la mañana en el Club Hípico todo eran órdenes y atención para lograr que todo funcionara como reloj. Voluntarios, miembros de la Cruz Roja, Carabineros y encargados de zonas organizaban los detalles para la prueba de fuego de la cita en masa. Aunque la organización cumplió a tiempo su tarea, la expectativa se respiraba. No todos los días se realiza un acto de tamañas dimensiones ni se culmina un encuentro casi impecable.

Varios atochamientos de tránsito provocó el acceso al sitio, a pesar de las desviaciones que se previeron en el sector.

Bajo un intenso sol, los peregrinos se acomodaron poco a poco para disfrutar de la animación que se desarrolló desde las seis de la tarde y de la vigilia que se inició a las diez y que concluía a las siete de la mañana de hoy para dar paso a la eucaristía final, encabezada por el cardenal Angelo Sodano.

Lo que vino después fue el reflejo de cómo se desarrolló el "Encuentro Continental de Jóvenes" en Santiago. Mientras muchos hacían turismo, un grupo importante de extranjeros se desperdigó por los sectores populares de Santiago y compartieron una realidad que los impactó.

Así, cuando algunos caminaban de compras por Santiago, otros vivían una realidad que ni siquiera los mismos capitalinos conocen verdaderamente.

Bastaron dos días y los extranjeros se transformaron en un legión más. Defienden a la población y a su gente a brazo partido. El sacerdote colombiano Fernando Blaya, quien llegó por casualidad a La Legua, se siente un privilegiado por estar ahí. "Hay que conocer a la gente para poder hablar de ella. La organización es para copiarla y llevársela a mi país", cuenta entusiasmado.

A los peregrinos les llamó la atención la recepción, el cariño y hasta la liturgia de Mariano Puga, el párroco de San Cayetano, en la cual la ostia se reemplaza por una marraqueta y el lenguaje formal da lugar a las palabras de uso diario. "¿Cachan el mote?", pregunta Puga a los feligreses durante el sermón.

Entre los visitantes, Marcos Salvay, un rubio y carismático joven de Córdoba, Argentina, es todo felicidad. "Lo mejor ha sido llegar a La Legua. Acá se encuentra amor y solidaridad. Las personas tienen que abrir los ojos y darse cuenta de que aquí se construyen cosas. Me han enseñado que con poco se puede hacer mucho".

Fascinado por cómo se cocina el pollo asado, el arroz y las verduras que comió en Chile, Marcos sólo tuvo un pero: no le gustó el pescado.

"Estoy feliz. Para los chilenos este barrio es un sector marginal, pero para mí ha sido el barrio más rico. Aquí hay un Dios vivo, joven y humilde. Pero estoy aterrada por cómo me han tratado. Si hasta me han llevado desayunando a la cama. Por eso me duele que no hayan querido mandar más jóvenes", dice María Carolina Santos, una colombiana de Bogotá.

Patricio, el del botiquín, cuenta que con los chicos venidos de allende los Andes ha habido una relación espectacular. "Incluso no faltan los que andan hablando como argentinos", bromea.

Para calmar la decepción de la gente que se había quedado sin la visita de algún peregrino, los propios muchachos decidieron estar en diversas casas para agradecer el cariño que han recibido.

Juan Ramón reflexiona: "Aquí encontramos al verdadero Cristo. El problema va a ser cuando nos vayamos. Nos hemos encariñado mucho con La Legua".